

nombró a Pera para prender la vela de la columna derecha y a María Luisa para la vela de la columna izquierda;²⁰ a Alejandro para prender las velas de la “patria”²¹ y a José Luis para prender la vela de la “cuenta”.²² También nombró a los sargentos²³ que serían Roberto y Jaime. La última indicación que dio fue que primero se pediría permiso a las ánimas para iniciar el tendido de la flor y, enseguida, se recibirían las ofrendas que hacían falta por entregar al altar.

Al escuchar el primer acorde de la pieza titulada “Petición de permiso”, los concheros entraron en un ambiente de fervor y veneración a las ánimas de sus conquistadores y sus seres queridos. Uno como invitado se une al duelo que hay en esas voces al entonar el canto. Como lo decían algunos capitanes “cada persona que viene a la velación trae la ofrenda de las velas que van a ser luces para sus ánimas, las presenta a los cuatro vientos. El capitán Andrés dice a cada quien que se concentre durante la ceremonia en sus velas, invocando interiormente los muertos familiares”.²⁴

²⁰ Las “columnas” son dos cirios colocados en el altar, uno al lado derecho y otro al lado izquierdo.

²¹ Se le llama “patria” a las tres velas colocadas en el altar, cada una de un color, verde, blanca y roja respectivamente.

²² “Cuenta” es la persona que prende un cebo (vela pequeña de ese material).

²³ Se les llama “sargentos” a las personas encargadas de asistir a las malinches en la velación, como por ejemplo contar a los asistentes, ayudar a servir los alimentos proporcionados durante los descansos, entre otras actividades.

²⁴ Entrevista realizada en la velación con los hermanos Gutiérrez (Florencio), en su cuartel General C. Cuernavaca, lote 13, manzana 1, Colonia Jardinez (sic) de Guadalupe, 31 de diciembre 1984-1 de enero 1985. Fondo Gabriel Moedano Navarro, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México.